



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

REVISTA CUATRIMESTRAL DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

CINTEOTL

ISSN 1870-7289



CINTEOTL

Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades

Enero-Abril 2011

No. 13

ISSN-1870-7289

Derechos Reservados UAEH/ICSHU

Los masones y la Revolución Mexicana en el Estado de Hidalgo

Arturo Vergara Hernández

Introducción

Aunque el estado de Hidalgo no fue escenario de espectaculares batallas durante la revolución mexicana, este territorio jugó un papel importante en la etapa precursora del movimiento armado. Los antecedentes para el caso de Hidalgo, los encontramos desde mediados del siglo XIX en que se establecen en esta parte del entonces estado de México algunas asociaciones liberales que tenían nexos muy claros con las logias masónicas y que se caracterizaron tanto por su ideología liberal anticatólica como por su marcada oposición al gobierno de Porfirio Díaz,

que se expresaba en múltiples formas: desde el periodismo crítico y el manejo político (y no simplemente cívico) de los actos conmemorativos, hasta la franca participación de masones y liberales en la preparación del levantamiento armado con acopio de armas y organización logística.

Antecedentes

Entre 1877 y 1911 se difundieron en el territorio nacional un considerable número de asociaciones liberales que tuvieron una profunda repercusión en la geografía sociopolítica de México. En gran medida estas asociaciones tienen su origen en el liberalismo moderado de los constituyentes de 1857 que se vio radicalizado con las leyes de Reforma de 1859. Estas leyes constituían una respuesta política y social en contra la hegemonía de la iglesia católica, consolidada desde el siglo XVI y que durante tres centurias había marcado la vida de México. Las leyes de reforma propugnaban entre otras cosas por la libertad de cultos, la separación de la iglesia y el estado, el registro civil y la secularización de los cementerios. Si bien Maximiliano de Habsburgo favoreció cierta recuperación de la hegemonía del catolicismo (presionado por los conservadores mexicanos), no modificó el principio básico de estas leyes: la separación entre la iglesia y el estado, debido a que en el fondo también era un liberal.

La disidencia religiosa a la hegemonía de la iglesia católica se materializó en una gran cantidad de sociedades liberales que surgieron entre obreros textiles, jornaleros e incluso comunidades rurales que estaban en conflicto con los hacendados. Algunos líderes eran ex oficiales juaristas que organizaron asociaciones anticatólicas cuyo modelo eran las logias masónicas, en las que predominaba un modelo de organización horizontal en oposición al modelo vertical católico. El hecho de que sus miembros se llamasen entre sí “hermanos” es una muestra de ello.

También Lerdo de Tejada radicalizó la oposición liberal en materia religiosa y buscó erradicar definitivamente la influencia política del clero. En 1874 expulsó a las órdenes religiosas del país y favoreció la difusión del protestantismo europeo y norteamericano. En Pachuca, la compañía minera inglesa (1824-1849) y la

norteamericana a partir de 1906, trajeron consigo trabajadores que profesaban el protestantismo y que establecieron sus propios templos y escuelas. En estos se inculcaban hábitos y principios morales y éticos, más que dogmas teológicos, además de fomentar el respeto por la ley y por el individuo. Se caracterizaban por su solidaridad activa y los servicios escolares a los hijos de los agremiados. Muchos de ellos se convirtieron después en profesionistas, principalmente maestros de escuela, con arraigada vocación liberal.

En su origen, la sublevación de Porfirio Díaz contra la reelección de Lerdo de Tejada también fue un movimiento liberal. Sin embargo, después de la llegada de Díaz al poder, se estableció una política de reconciliación con la iglesia. A lo largo de casi todo su periodo, el dictador prácticamente ignoró los principios de la constitución de 1857 y aunque no abolió las leyes de reforma, tácitamente las ignoró con tal de ganar el favor del clero, según él para conseguir la pacificación del país. Como una estrategia política de control, Díaz integró a la mayoría de las logias masónicas a la Gran Dieta Simbólica, de la cual él era “gran maestro”.

Para esa época, en Hidalgo algunos municipios como Zimapán, Pisaflores, Pacula y Jacala, surgieron congregaciones protestantes. Franz J. Shryer menciona que en Pisaflores toda la población se convirtió al protestantismo siguiendo el ejemplo del patriarca local.¹ Asimismo, en Zacualtipán y Metztlán se dio un proceso de conversión auspiciado por el metodismo y a masonería. Jean Pierre Bastian menciona que las regiones pulqueras del altiplano mexicano fueron prácticamente inmunes al protestantismo debido a la oposición de los hacendados, quienes ejercían una gran influencia sobre sus peones a través del catolicismo tradicional.²

Las ciudades de Puebla, Pachuca, Guanajuato, San Luis Potosí y otras fueron sede de colegios secundarios y escuelas normales protestantes y/o liberales. En este sentido, en Pachuca destacó como semillero liberal el Instituto Científico y Literario, lo que actualmente es la UAEH.

¹ Franz J. Schyer. *Una burguesía campesina en la revolución mexicana: los rancheros de Pisaflores*, México, Era, 1986.

² Jean Pierre Bastian, “Las sociedades protestantes y la oposición a Porfirio Díaz, 1877-1911” en *Historia Mexicana* No. 3, enero marzo 1988.

Tanto en las escuelas como en las organizaciones religiosas no católicas se generaban ideas centradas no en el orden divino, sino en el individuo como sujeto de la historia. En ellos se fomentaba el ejercicio de la democracia desde dentro, aspecto que estaba vedado en el ámbito de la sociedad porfiriana. Al lado de cada templo existió una escuela primaria y el caso más representativo en Pachuca lo constituye el templo metodista y la escuela “Julián Villagrán” anexa, en pleno centro histórico. Estos recintos, junto con las logias masónicas, formaron en gran medida las vanguardias ideológicas del movimiento revolucionario de 1910, al menos en nuestro estado.

La iglesia católica, a raíz de la encíclica *Rerum Novarum* de 1891,³ propicio un catolicismo de ofensiva frente al liberalismo (como el concilio de Trento lo fue contra la reforma de Lutero), pero sin lograr menguar las aspiraciones democráticas de los liberales mexicanos.

El liberalismo masónico y protestante cuestionó al grupo de los “científicos” de Porfirio Díaz desde un punto de vista filosófico (ya que también se decían liberales) por constituir el “positivismo”, la base de legitimación del gobierno de Porfirio Díaz.

Los liberales repudiaron la política de conciliación entre Díaz y la Iglesia, así como la débil aplicación de las Leyes de Reforma. Esta oposición se manifestó claramente en las fiestas cívicas, principalmente en los aniversarios de la muerte de Benito Juárez y de la Independencia Nacional. La Corporación Patriótica Privada, fundada en Pachuca en 1900, así como otras instituciones liberales, dieron a las fiestas cívicas, celebradas también por el poder porfirista, un contenido distinto. Mientras el gobierno buscaba “fomentar el orden y el progreso” y contribuir a la creación de una “identidad nacional”, los liberales buscaban politizar y concientizar al pueblo. En 1897, en Zacualtipán, el orador liberal invitó al pueblo a “acercarse al altar de nuestro padre Hidalgo y protestar que va a hacer la guerra a la ignorancia, al fanatismo, a amar la escuela y la ilustración”.⁴ Los

³ Ver: Manuel Ceballos Ramírez: “La encíclica *Rerum Novarum* y los trabajadores católicos en la ciudad de México 1891-1913, en *Historia Mexicana* no. 129, 1983 p. 3-38 y Jean Meyer: *El catolicismo social en México hasta 1913*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 1985.

⁴ *El abogado Cristiano Ilustrado*, periódico del Distrito federal, 12 de agosto de 1897.

liberales radicales buscaban movilizar al pueblo a través de un activismo democrático de los eventos cívicos y la propagación de las asociaciones liberales. Si bien estas sociedades eran una minoría, eran un propagador activo de una ideología disidente y crítica a la hegemonía porfiriana.

La revancha de la iglesia católica durante el porfiriano se manifestó de diversas maneras. Se crearon diócesis, seminarios y nuevas órdenes religiosas. En 1895 se consagró al país a la virgen de Guadalupe y en 1869 se realizó el V Concilio provincial mexicano. Pero la gota que derramó el vaso fue la declaración pública hecha por el obispo Ignacio Montes de oca en 1900, donde alababa al régimen de Díaz por haber dejado a un lado las leyes de reforma. Esto marco definitivamente el punto de confluencia entre anticatólicos y antipofiristas. Los liberales, iracundos, demandaron a través de la prensa libre el respeto a la Constitución y a las Leyes de Reforma. Muchos periódicos se caracterizaron por un furibundo anti catolicismo. En Pachuca la publicación más incisiva fue probablemente “El Desfanatizador” que dirigía el entonces adolescente Alfonso Cravioto, quien para entonces profesaba un radical ateísmo, junto con masones distinguidos como el maestro Francisco Noble.

En la ciudad de México, el *Monitor Republicano* de Vicente García Torres fue un activo canal de expresión de la disidencia político-religiosa. Este periódico junto con otros de la oposición como el *Diario del Hogar* o el *Hijo del Ahuizote*, con Filomeno Mata y Daniel Cabrera, fundaron el Grupo Reformista Constitucional. A este grupo llegaron más de 85 cartas de apoyo de todo el país a través de la prensa de oposición. Los estados de Hidalgo, San Luis Potosí, y Veracruz son los que enviaron la mayor cantidad de cartas (10 de Hidalgo). Cinco años después, en 1901 acudieron al Congreso Liberal de San Luis Potosí, organizado por Francisco I Madero, representantes de 12 clubes liberales hidalguenses contra 8 de San Luis Potosí, cinco de Michoacán y cinco de Puebla, los más representados.

El club Ponciano Arriaga de San Luis Potosí estaba integrado principalmente por masones, protestantes y estudiantes. El club Benito Juárez de Pachuca estaba integrado también por masones y por profesores y estudiantes del Instituto Científico y Literario. Este se había creado en parte a instancias del club Ponciano

Arriaga y a partir del manifiesto en que se llamaba a formar clubes y a celebrar el congreso en febrero de 1901 en San Luis Potosí, al que acudieron como ya dijimos, un alto número de clubes hidalguenses.

Antecedentes en el estado de Hidalgo

El liberalismo mexicano tiene un antecedente muy importante en el estado de Hidalgo ya que en Jacala, el 18 de febrero de 1856, un grupo de ciudadanos encabezados por el alcalde Gabriel Mayorga redactaron lo que se conoce como “El Acta de Jacala” en la que se expresan ideas precursoras de la constitución de 1857 y de las leyes de Reforma que promulgara Benito Juárez en 1859. Este documento pugnaba porque los bienes eclesiásticos produjesen beneficios al pueblo, demandando también la separación absoluta de la Iglesia y el Estado, impidiendo que los religiosos se inmiscuyan en los asuntos políticos.

En 1862, con motivo de la intervención francesa, el presidente Juárez dispuso que el enorme estado de México fuera dividido en distritos militares. El segundo distrito se conformó con los territorios del actual estado de Hidalgo, nombrando a Manuel Fernando Soto como jefe político y comandante militar del mismo.

Después de la derrota de Maximiliano en 1867, los diputados encabezados por Fernando Soto solicitaron la creación de un nuevo estado, argumentando las enormes distancias que debían recorrer los ciudadanos para acudir a la capital del estado, la inseguridad de los caminos y la gran heterogeneidad regional. Por ello, Benito Juárez expidió un decreto el 15 de enero de 1869 mediante el cual se erigió el estado libre y soberano de Hidalgo.

Juárez nombró como primer gobernador provisional al coronel Juan C. Doria quien se encargó de convocar a elecciones para constituir la primera legislatura del Estado. De esto proceso resultó electo Antonino Tagle. A Tagle lo sustituyó en el cargo el Lic. Justino Fernández, cuya administración se vio interrumpida por el levantamiento de Porfirio Díaz a través del Plan de Tuxtepec. Las tropas de Díaz atacaron Huichapan en febrero de 1876 y Tulancingo cayó en poder del general Francisco Cravioto el 11 de marzo de ese año. Pachuca fue atacada en los últimos días de septiembre y la legislatura local se adhirió al plan porfirista, desconociendo

al presidente Lerdo y al gobernador Fernández. Habiendo triunfado, Porfirio Díaz concedió la gubernatura a su amigo el general Rafael Cravioto el 20 de noviembre de 1876, iniciándose la oligarquía de los Cravioto que duraría más de 20 años.

El primer Gobernador Cravioto, Rafael, entregó el gobierno a su amigo Manuel Ayala en enero de 1877. Éste, tras convocar a elecciones, permitió el regreso de Cravioto ya como gobernador electo. Tratando de disimular el principio tuxtepecano de no reelección, Rafael impuso como gobernador a su hermano Simón, quien tomó posesión en abril de 1881. En las siguientes elecciones se presentó el otro hermano, Francisco Cravioto para continuar la dinastía. Finalmente, y olvidándose de su original justificación política, Rafael Cravioto se reelige (también ya lo había hecho Díaz) como gobernador en tres periodos consecutivos: 1889, 1893 y 1897.

De acuerdo al plan liberal gobernó Cravioto su primer cuatrienio. Entre sus primeras disposiciones se encuentra la legislación sobre instrucción primaria. Sin embargo, Cravioto se desentendió –como Díaz- de las cuestiones sociales. En 1877 se produjeron varias tomas de haciendas en Pachuca, Actopan, Atotonilco el Grande y Tula.⁵ Los litigios, como era de esperarse, favorecieron invariablemente a los hacendados. Tampoco es raro que los 21 años de gobierno de los Cravioto aportaran una inmensa fortuna a su familia. Como un dato curioso, los edificios que actualmente ocupan el Foro cultural Efrén Rebolledo, el Museo de Minería y el Archivo General del Estado, construcciones neoclásicas del centro de Pachuca, fueron las casas de los tres hermanos Cravioto.

Rafael Cravioto dejó el poder en Hidalgo por haber caído de la gracia de don Porfirio, debido a sus extralimitaciones en el poder por encima de la voluntad del dictador. Muestra de ello es la existencia de un feudo esclavista al estilo del Valle Nacional oaxaqueño, ubicado en la hacienda del Zoquital, en Atotonilco el grande donde se descubrieron, en julio de 1917, 300 cadáveres humanos que fueron sacrificados como represalia para los disidentes del sistema;⁶ la extraña muerte

⁵ Leticia Reina. *Las rebeliones campesinas en México, 1819-1906*, México, editorial siglo XXI, 1986.

⁶ *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana en el Estado de Hidalgo*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1992. John Kenneth Turner en su libro *México Bárbaro* señala que Pachuca era un centro importante de captación de esclavos destinados a trabajos

del periodista Emilio Ordoñez quien “había atacado al gobernador de Hidalgo Rafael Cravioto y fue secuestrado por cerca de cuatro años y después ahorcado en un calabozo y su cadáver incinerado para evitar las huellas del crimen”,⁷ y finalmente las sospechas de Díaz de una conspiración militar de Cravioto, reforzadas por el descubrimiento de gran cantidad de pertrechos de guerra en su poder. Cravioto renunció entonces “por razones de salud”.

Tratando de guardar las apariencias, se conformó una terna para sustituir al gobernante en la que figuró su hermano Simón, Ramón Riverol y el oaxaqueño Pedro L. Rodríguez, pariente de don Porfirio, que se había desempeñado como jefe de la oficina de telégrafos en Tulancingo. Rodríguez resultó electo con el favor de su pariente. Aunque no tan violento como su antecesor, Pedro L. Rodríguez fue igualmente fiel a los postulados gubernamentales de Don Porfirio, lo cual le valió ser reelegido para los tres siguientes periodos constitucionales. La inconformidad social aumentó principalmente entre los intelectuales, los estudiantes pachuqueños y los masones liberales, quienes se habían venido nutriendo con la nueva ideología anti reeleccionista.

La etapa precursora de la revolución en Hidalgo

El gobierno de Pedro L. Rodríguez, más conservador que el de Cravioto, no celebró el aniversario de la muerte de Juárez en 1898. Ofendidos, los liberales hidalguense encontraron en esta omisión un pretexto para organizarse, celebrando por su cuenta el aniversario del año siguiente.

En noviembre del 98, crearon en Pachuca una junta auxiliar de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, organismo científico respetable por sus orígenes liberales a la que pertenecieron “...y se antoja como para pronunciar la posición vanguardista y liberal del organismo dos personajes de la más alta consideración, influyentes entre los jóvenes y que posteriormente hicieron la

forzados en Valle Nacional. El jefe político de Pachuca tenía un convenio con los administradores del Valle oaxaqueño en el cual recibía 50 pesos por cada enganchado, quienes generalmente eran delincuentes menores y hasta personas inocentes a las que se les detenía sin formar juicio y que eran enviados cada que reunían determinada cantidad de ellos.

⁷ Florencio Barrera Fuentes. *Historia de la Revolución Mexicana, la etapa precursora*. México, Biblioteca del Centro de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1970, p. 99.

revolución en el estado de Hidalgo, el ingeniero Baltasar Muñoz Lumbier y el maestro Francisco Noble...”⁸

Como ya dijimos, los liberales radicales empezaron a utilizar las fiestas cívicas y el nombre de los próceres nacionales con un contenido y una intención distinta, que al tiempo que rebasaba el tratamiento oficial constituía un arma para señalar los errores del gobierno. Utilizaron el nombre de Benito Juárez como bandera ideológica para reprochar a Díaz su perpetuación en el poder, ya que éste se había opuesto a la reelección del benemérito con el llamado plan de Tuxtepec.

Con esa intención explícita, se fundó en la ciudad de México, el 18 de marzo de 1900, una sociedad hidalguense que realizó el homenaje a Juárez el 21 de marzo siguiente.

Sin embargo, el primer antecedente concreto en Hidalgo de impugnación al régimen de Díaz fue la creación, el 27 de mayo de 1900, de la Corporación Patriótica Privada, en la que confluyeron por primera vez muchos intelectuales hidalguenses. Dicha corporación rindió un homenaje a Juárez el 18 de junio siguiente para cubrir uno de tantos olvidos del gobierno estatal de Pedro L. Rodríguez.

El ilustre educador e historiador Teodomiro Manzano, primer secretario de la corporación, escribió: “1900, julio 18, miércoles. La corporación patriótica privada organiza una gran manifestación en honor del Benemérito de las Américas Lic. Don Benito Juárez con motivo del 28 aniversario de su fallecimiento, con este motivo, el “Reconstructor Hidalguense”, semanario de Pachuca, dijo: “la manifestación que en honro del benemérito de las Américas no ha tenido precedente. La ciudad estaba empavesada. Por todas partes ondeaban banderas, flámulas y gallardetes tricolores y hasta en las más humildes cabañas del cerro se ostentaba el retrato del héroe..., todas las clases tomaron parte en la manifestación. En la noche hubo una velada en el teatro Bartolomé de Medina.”⁹

⁸ Luis Rublúo, *Historia de la Revolución Mexicana en el estado de Hidalgo*. Instituto de Estudios históricos de la Revolución Mexicana, México, 1983.

⁹ Manzano, Teodomiro. *Anales del Estado de Hidalgo. Desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. Pachuca, Gobierno del Estado de Hidalgo, 1927, Vol. 2, p. 60.

Siguiendo el ejemplo, se crearon en el mismo año filiales de la corporación en los municipios de Atotonilco el Grande, Calnali, Huasca, Omitlán, Tula, Tezontepec, Tulancingo, Zacualtipán, Zimapán, Real del Monte y Pachuca.

La actividad de estas organizaciones patrióticas se vio acicateada por las declaraciones del Obispo Montes de Oca, quien reconocía que el gobierno de Porfirio Díaz había abandonado las leyes de Reforma, favoreciendo nuevamente al clero. Es a raíz de ellas que el club Ponciano Arriaga de San Luis Potosí, en respuesta a tal agravio, convocó a los trabajos del Congreso Liberal de San Luis Potosí en el que se pretendía dar a conocer los abusos del clero y propagar las ideas y principios liberales; la unificación del Partido Liberal con el fin de detener los avances del clericalismo y hacer efectiva la vigencia de las Leyes de Reforma. El estado de Hidalgo, sufriendo una dictadura doble, tuvo un gran papel, siendo uno de los que más clubes liberales fundó y representó en el congreso (12 contra 8 de SLP, el segundo más representado). En este acto fungieron como vicepresidente y primer secretario, los hidalguenses Fernando P. Tagle y el Dr. Agustín Navarro Cardona.

La participación de los representantes hidalguenses obligó a Pedro L. Rodríguez a vigilar a los miembros de la Corporación Patriótica Privada, sobre todo porque los centros liberales de Pachuca, Puebla y Tampico se constituyeron como centros auxiliares del de San Luis Potosí. A partir de entonces, el gobernador persiguió sin cesar, abierta o disimuladamente a los integrantes de la Corporación Patriótica Privada, algunos de cuyos miembros realizaban una importante labor periodística de denuncia en semanarios como “El Desfanatizador” del cual Alfonso Cravioto, uno de los constituyentes de Querétaro del 17, que entonces sólo tenía 16 años, fue director durante 39 números, siendo editor don Francisco de P. Castrejón y Francisco Noble jefe de redacción. El periódico buscaba, en declaración de su primer número: “engrandecer al pueblo arrancándolo de las garras del clero, de la superstición y del fanatismo, para que ame la ciencia; tal es en pocas palabras, la grandiosa tarea que hemos emprendido”.¹⁰

¹⁰ Isaac Piña Pérez. “Etapa precursora de la revolución de 1910 en el estado de Hidalgo” en *Memoria del Primer Congreso de la Cultura en Hidalgo, México*, Universidad Autónoma de Hidalgo, 1970, p. 199.

Mariano Lechuga, estudiante del Instituto Científico y Literario, junto con Ruperto S. Murillo, convocaron a una manifestación a celebrarse el 18 de julio de 1901, aniversario luctuoso de Juárez, en la plaza Constitución de Pachuca, en la que participaron estudiantes locales y del Distrito Federal, profesores e intelectuales, entre quienes figuraba Alfonso Cravioto. Sin embargo, cuando apenas se iniciaba el primer discurso, aparecieron los rurales que dispararon a los manifestantes y cargaron contra ellos a caballo, golpeando con el canto de los machetes. Los organizadores del acto llegaron al acuerdo con el jefe de los rurales, Antonio Grande Guerrero, de realizar el mitin a puerta cerrada, en la plaza de toros.

Esta numerosa manifestación estudiantil sirvió también como foro para dar a conocer al pueblo hidalguense los resultados del primer congreso liberal de SLP y los trabajos de la Corporación Patriótica Privada de Pachuca.

El 22 de julio, nuevamente los estudiantes del Instituto Científico y Literario se manifestaron contra el gobierno local por la disolución de la manifestación del día 18 y al tratar de reunirse el 28, la corporación patriótica privada es obligada por los rurales nuevamente a desintegrarse. El 25 de agosto de ese mismo año vuelven a la carga los estudiantes, unidos a sus compañeros de la ciudad de México que lideraba Alfonso Cravioto y desafiando a la fuerza pública organizaron un mitin de protesta en el jardín independencia en contra del jefe político, las fuerzas rurales y el gobernador del Estado, lo cual motivó también la acometida violenta sobre la multitud de los rurales, lesionando a muchas personas.

La represión desatada por el gobernador Rodríguez tuvo graves consecuencias, como el artero ataque de los rurales en que fueron macheteados Francisco Noble y su hija Altagracia, el primero tanto por su labor periodística de denuncia como por su labor educativa, de franca definición rebelde, y la segunda por participar en los mítines estudiantiles.

Maestro, periodista y destacado masón (gran maestro grado 33), Francisco Noble fue hijo de un minero inglés. Nació en Real del Monte en 1853. Cuando tenía diez años de edad murió su padre (quien practicaba la religión metodista). Como muchos niños de su edad trabajó de “morrongo” o mandadero de los mineros. Ferviente autodidacta, decidió iniciarse en el magisterio e ingresó como

ayudante de maestro en la comunidad de Carboneras. Ingresó a la masonería en real del Monte y después se convirtió en uno de sus miembros más destacados. El gobernador Cravioto le confirió el cargo de director de la escuela Miguel Hidalgo en Pachuca, donde se afilió a la logia simbólica 42, donde fue recibido por Baltasar Muñoz Lumbier y Ramón M. Rosales, entre otros.

Simultáneamente con su trabajo en las aulas, escribía agudas críticas al gobierno local y nacional en los periódicos “el Desfanatizador”, “La Matona”, y la “Madre Matiana”. Por ello le fueron cerradas las puertas de la enseñanza oficial y funda la escuela laica “Melchor Ocampo” en 1903. El Dr. Alfonso Mejía Schroeder, a la postre uno de sus alumnos, escribió: “Noble fue de los pilares más valiosos de la escuela racionalista de México y éste es uno de sus más altos méritos. Alejado de la enseñanza confesional, sometió los términos de su programa a la más clara comprobación científica; rompió los mitos, desmenuzó las oscuras nubes de las mentiras imperantes, proclamó la ciencia y recomendó la dignidad, floreciendo para honra suya y para provecho del estado, la expresión más alta y más avanzada de la educación, anticipada a su tiempo y por lo mismo, cruelmente atacada por los cerebros mojigatos”.¹¹

Noble, junto con Francisco de P. Castrejón, Alfonso Cravioto Mejorada y Francisco Bracho se mantuvo en la trinchera del periodismo. Con Muñoz Lumbier e Ignacio Urquijo en la de las aulas.¹²

A raíz de los actos del 18 de julio de 1901 en Pachuca, algunos organizadores son aprendidos y golpeados. A través del periódico *Regeneración*, Ricardo Flores Magón denunció los hechos: “los estudiantes hidalguenses han sido bestialmente atropellados. Los derechos de esos jóvenes, de esos dignos ciudadanos, han sido ultrajados por esbirros inquisitoriales, que amparados por la impunidad, en nuestra época de oprobio prestan los puestos públicos, han violado una vez más la ley”.¹³ Mariano Lechuga y Alfonso Cravioto escribieron una carta de protesta impresa en un volante, fechada el 4 de agosto de 1901, en la que manifiestan su repudio al

¹¹ Alfonso Mejía Shoreder. *Francisco Noble: maestro y rebelde*. México, Centro Social Hidalguense en la ciudad de México, 1948, p. 19.

¹² Rublúo, *op. cit.* P. 91.

¹³ *Regeneración* No. 50, México, 15 de agosto de 1901.

jefe político de Pachuca Antonio Grande Guerrero y al mayor Carlos G. Pacheco, ejecutores de la represión y las aprensiones. A raíz de esto, y sobre la base de sus influencias, el Lic. Ignacio Urquijo consiguió una mejoría en el trato hacia los estudiantes presos y luego su libertad, aunque todavía tardaron en liberar al maestro Noble.

La revolución mexicana en el estado de Hidalgo

El 15 de septiembre de 1909, el gobierno de Pedro L. Rodríguez reprimió otro mitin encabezado por Jesús Silva y Ramón M Rosales, convocado con el fin de fundar un club político anti reeleccionista, el cual se fundó finalmente el 16 de enero de 1910 con el nombre de Benito Juárez.

Hacia ese año, el gobierno de Díaz se preparaba para celebrar el centenario de la independencia nacional. En Hidalgo, Pedro L. Rodríguez añadiría al festejo la inauguración del Reloj Monumental en la Plaza Independencia. Los líderes sociales de la oposición trabajaban en apoyo a las ideas de Madero y de los Flores Magón, pensando ya en crear un club anti reeleccionista. Teodomiro Manzano escribió: “el partido local estuvo integrado en su mayor parte por miembros de las logias Madre Común y Regeneración”.¹⁴

En estas logias se encontraron el notario Jesús Silva Espinosa, Francisco Noble, Ramón M. Rosales, Ignacio Urquijo, Emilio Barranco Pardo, Loreto Salinas, Luis Pruneti, Austreberto Bárcena, Andrés Maning y otros, quienes fundaron el 16 de enero de 1910 el club político anti reeleccionista “Benito Juárez” de Pachuca, filial del partido maderista.¹⁵ Antes, el 15 de septiembre de 1909, a iniciativa del notario Silva, se convocó a un mitin que fue disuelto por la policía y reducidos a prisión el mismo Silva y Rosales, por ordenes del Jefe político de Pachuca, Carlos González.

El club creció clandestinamente y poco a poco en todo el estado. Fundó el periódico “El demócrata”. Postuló candidatos a diputados y senadores, apoyando la candidatura de Madero. El 15 de abril de 1910 se realizó en la ciudad de México

¹⁴ Manzano, *op. cit.* P. 205.

¹⁵ Rublúo, *op. cit.*, p. 113.

la Convención Nacional Anti reeleccionista, a la que asistió Ramón Rosales como delegado del Estado de Hidalgo.

Por invitación del club anti reeleccionista local, en gira política, a la cuatro de la tarde del 29 de mayo de 1910, llegó a Pachuca un tren especial con Francisco I. Madero. El gobierno local, con el pretexto de proteger al candidato, desplegó la gendarmería y los rurales por las calles cercanas a la estación del ferrocarril central, tratando de atemorizar al pueblo.

Ese día, Madero presidió un tumultuoso mitin en la ciudad de Pachuca al que asistieron más de 25 mil personas. Desde el balcón del hotel Grenfeld expuso su programa de gobierno. Al día siguiente hubo otro mitin en el atrio del convento de San Francisco. Luis Rublúo escribió: "Pachuca se convirtió, por la confianza de don Francisco puesta en personas como Ramón Rosales y el notario Jesús Silva, en uno de los tres núcleos en los que brotaría el movimiento armado y en consecuencia, en ciudad arsenal con pertrechos para la guerra".¹⁶

Pocos días antes del 20 de noviembre de 1910, fecha señalada para el levantamiento en armas contra la dictadura, la prensa informó haberse descubierto una ramificación de la trama revolucionaria en la que figuraban el envío de armas a Pachuca y la noticia de la aprensión de los señores Abel Serratos, Ramón M. Rosales y Francisco Cosío Robelo. El notario Silva pudo evadir de momento su captura al ocultarse en la casa de los hermanos Fernando y Carlos Tagle. Sin embargo, al cabo de varios días, y en vista de la masacre de los hermanos Serdán en Puebla, se entregó a las autoridades.

Antes de su detención, el 29 de noviembre de 1910, el notario Silva había recibido el nombramiento de gobernador provisional del estado de Hidalgo, otorgado por Francisco I. Madero desde la margen del río Bravo. En agosto de ese año Madero se había referido a él como enlace telegráfico en Pachuca en una carta dirigida a Filomeno Mata. Los principales implicados en el levantamiento en Pachuca tuvieron conocimiento pronto de dicho nombramiento. Silva permaneció seis meses en la penitenciaría del Distrito Federal, rigurosamente incomunicado. El 20 de mayo de 1911 salió libre gracias al triunfo revolucionario.

¹⁶ Rublúo *op. cit.* P. 113.

Mientras tanto, el 6 de enero de 1911, Francisco de P. Mariel se pronunció en Huejutla a favor del plan de SLP. El 15 de mayo en Pachuca se realizaron manifestaciones en apoyo a Francisco I. Madero. Por la noche hubo desordenes y saqueo de casas y comercios. Mientras Nicolás Flores toma Jacala, Tulancingo queda en poder de los maderistas comandados por el general tlaxcalteca Gabriel Hernández. En Pachuca, barreteros de la mina de santa Gertrudis habían organizado un gran tumulto luego de enterarse de la toma de Tulancingo. Al día siguiente, Gabriel Hernández entra a Pachuca con sus tropas, las cuales toma sin encontrar resistencia, deponiendo de su puesto al gobernador Pedro L. Rodríguez. Estableció su cuartel general en el Hotel Grenfell y nombró a Joaquín González como gobernador provisional y a Emilio Asiain como jefe político de Pachuca.

El 13 de noviembre había sido aprehendido Ramón Rosales en el interior del Hotel Bazar de la ciudad de México y hecho prisionero en la cárcel de Belem. Su cercanía con Madero queda manifiesta en la existencia de una carta que el prócer dirigió al Ing. Manuel Urquidi desde SLP en 1910 en la que le menciona a Rosales como hombre de toda su confianza. Nació en Pachuca en agosto de 1872, estudió en el Instituto científico y Literario de Pachuca y participó en la Fundación de la Corporación Patriótica Privada en 1900. Se graduó como sociólogo y filósofo en el Instituto de Ciencias de Nueva York. Después de haber sido postulado como candidato a diputado por el club Benito Juárez de Pachuca, participó como delegado en la Convención Nacional Anti reeleccionista celebrada en la ciudad de México. Ocupó la gubernatura interina de Hidalgo el 4 de noviembre de 1911 y en 1913 ganó las elecciones locales convirtiéndose en gobernador constitucional. Sin embargo fue destituido por órdenes del usurpador Victoriano Huerta, por lo que se incorporó al movimiento Carrancista. Después del triunfo sobre Huerta, Ramón Rosales regresó a las actividades masónicas en las que se había desempeñado desde antes del inicio de la revolución.

Conclusiones

Como en el resto del país, los miembros de las logias masónicas de Pachuca jugaron un papel importante en la gestación y en la consolidación del poder

revolucionario en las dos primeras décadas del siglo XX. Por la información recabada para el caso hidalguense, vemos que los masones actuaban a título personal, ya que en ninguna ocasión la organización masónica como tal adoptó una postura política abierta. Sin embargo, por los testimonios de los involucrados, vemos como los miembros de las logias masónicas tuvieron siempre una participación muy directa tanto en la educación, el periodismo y la política rebelde y contestataria al orden impuesto por Díaz y su elite gobernante.

Un dato que manifiesta claramente la participación de los masones en los sucesos de la revolución, es que al parecer, la totalidad de la mesa directiva del club anti reeleccionista "Benito Juárez", filial del partido maderista, estaba integrada exclusivamente por miembros de las logias *Madre Común* y *Regeneración* del oriente de Pachuca. En la actualidad, las logias masónicas pachuqueñas llevan los nombres de Francisco Noble y Ramón M Rosales (ambos grado 33), quienes tuvieron, como hemos visto, una actuación destacada en la revolución, al parecer la época más luminosa de la historia política de nuestro Estado.